

Alejandro Mendible

Entre el mundo anglosajón y el latinoamericano

El drama inconcluso de Puerto Rico

Puerto Rico puede definirse por su evolución socio-cultural como un pueblo hispánico, caribeño y latinoamericano; sin embargo, mediante el zarpaño anexionista iniciado por los Estados Unidos a partir de 1898 se le ha mediatizado el derecho a tener un Estado libre e independiente. En tal sentido, por casi un siglo el pueblo puertorriqueño ha mantenido una heroica defensa de su idiosincrasia ante la arremetida colonizadora de la potencia anglosajona que busca imponer su idioma y su cultura. En este aspecto se diferencia de manera positiva de otros pueblos, por ejemplo el filipino donde la penetración norteamericana prácticamente borró el legado cultural hispánico.

Borinquen es la más pequeña de las Antillas Mayores en el archipiélago antillano. Tiene un área aproximada de 8.897 km², en 1850 tenía una población de 600.000 habitantes. Posteriormente, el crecimiento demográfico ha sido tan intenso que lo ha convertido en uno de los países de mayor densidad de población de América y en uno de los superpoblados del mundo. En el censo de 1960 alcanzó una población de 2.349.544 hab. y en el censo de 1990 subió a 3.522.039 hab. con una densidad de población 392 hab. por km².

La Isla tiene forma rectangular y mide 161 Km de este a oeste y 56 Km de norte a sur. Al norte y al este rodeada por el Océano Atlántico, al sur por el Mar Caribe, y al oeste por el canal de la Mona. La Isla ocupa una posición ventajosa, San Juan, la capital, se encuentra a unos 1.607 Km al sudeste de Miami, a 2.575 Km de Nueva York y a sólo 724 Km al norte de Venezuela.

Puerto Rico es una pequeña isla, pero se presenta como un gran caso de estudio en relación con el funcionamiento del colonialismo, aún con remanentes, en el Nuevo Mundo. De manera sucesiva, la nación puertorriqueña ha padecido dos formas de dominación: la española y después la norteamericana. En la práctica, dos caras de la misma moneda, el colonialismo, que le ha escamoteado su dere-

cho a la autodeterminación.

La lucha sostenida por el pueblo puertorriqueño para conservar el español como lengua nacional, constituye una de las hazañas culturales de mayor significación lograda por pueblo latinoamericano alguno por preservar su identidad nacional. Al inicio del presente año la gran mayoría del pueblo puertorriqueño, en forma combativa, ganó las calles coreando al unísono la consigna: «Puerto Rico es mi nación y mi idioma el Español». Incluso la prensa opositora y pro-estadista con los Estados Unidos tuvo que reconocer que a las marchas presentadas en la capital, San Juan, concurren más de 150 mil manifestantes.

El triunfo de la aceptación oficial del español demuestra que el pueblo puertorriqueño ha fraguado una cultura y una lengua definitorias de su personalidad nacional como resultado de procesos históricos que datan de casi quinientos años.

UNA NACION EN BUSCA DE ESTADO

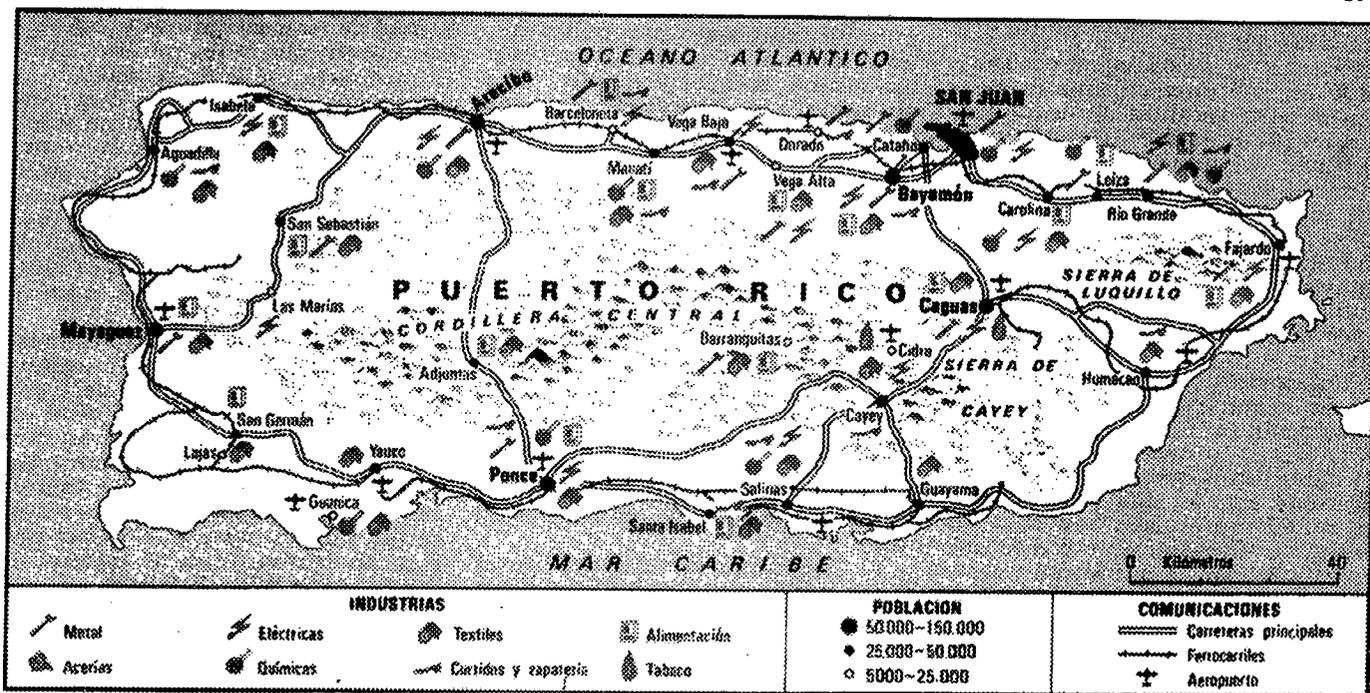
La isla Borinquen desde un principio presentó un gran valor estratégico; dentro del Sistema Colonial Español se convirtió en una escala segura y en lugar de control para la ruta de los galeones cargados de oro y plata procedentes de México y Perú. Esta razón motivó desde muy temprano a España para fortificar la Isla y transformarla en uno de sus principales centros de control en el área del Caribe.

El sentimiento nacional estaba ya formado en la Isla al igual que en el resto de Hispanoamérica para finales del siglo XVIII. Pero por diferentes razones de carácter geo-histórico, no pudo concretarse la convalidación de un estado nacional tal como sucedió en el resto de hispanoamérica con excepción de Cuba. Resultaron fallidos los renovados intentos tendientes a romper los nexos con el colonialismo español. Una vez terminado el ciclo descolonizador, en 1830, en las dependencias de España en el Continente, el momento histórico cambió al surgir una nueva correlación entre los poderes colo-

niales europeos cuyos efectos adversos se reflejaron en El Caribe, al limitar a pequeñas naciones como Puerto Rico su deseo de libertad. A pesar de ello, el espíritu de lucha no fue completamente abatido, produciéndose eventos significativos como el heroico Grito de Lares en 1867, la abolición de la esclavitud y la obtención de la Carta Autonómica en 1897, la cual, ya avizoraba una independencia para la Isla. En especial, El Grito de Lares merece nuestra consideración más adelante en este artículo por cumplirse el 23 de este mes su conmemoración.

Durante la Guerra de Independencia latinoamericana, Puerto Rico fue un punto importante desde donde el agónico poder español emprendía contragolpes punitivos contra los movimientos de liberación nacional actuantes en el Continente. Fue desde su territorio donde partió la expedición de Monteverde que dio al traste con la Primera República Venezolana en 1812. Y hacia ese territorio se retiró el Teniente General D. Manuel de la Torre, última autoridad española en territorio venezolano, después de su derrota en el Campo de Carabobo en 1822.

Durante este período los puertorriqueños dieron muestra de querer su independencia y de esta manera lo dejó entrever el patriota Ramón Power Giralt; en 1809, cuando fue enviado como representante de la Isla ante la «Junta Suprema Gubernativa de España e Indias»; en esa oportunidad Power se lo manifestó al funcionario español Alejo Arismendi cuando éste pretendía formar una expedición punitiva para castigar a los caraqueños que se habían insubordinado el 19 de abril de 1810. En aquel momento, aparecieron pintas en las paredes que señalaban que los puertorriqueños no se prestarían para castigar a sus «hermanos de Caracas». El sentimiento nacional también estaba presente cuando en 1815 se reunieron en la capital mexicana, los representantes de los movimientos separatistas de las Islas Mayores de las Antillas con el fin de llevar a cabo una acción conjunta para lograr la independencia. Y se encarnó en la persona del Gral. Antonio Valero, miembro del Comando del Libertador Simón Bolívar, y designado por éste para ejecutar la independencia de la Isla. En este punto es oportuno recordar que Bolívar en carta enviada al Gral. Briceño Méndez, en 1827, le decía: «me he determinado a llevar a cabo la resolución de expedicionar sobre Puerto Rico, y ya comienzo a tomar medidas para llevar a cabo esta empresa, útil para el país y gloriosa para nuestras armas». Desafortunadamente, Puerto Rico junto a Cuba no pudo acompañar al resto de Hispanoamérica en la ruptura del orden colonial. En el presente siglo, como



producto de la mediatización creada por la intervención norteamericana en 1898 los gobernantes puertorriqueños fueron impuestos desde Washington, hasta 1947 cuando durante la administración de Harry S. Truman se les permitió la elección de su propio gobernador. Durante ese período los norteamericanos ante el ansia libertaria del pueblo puertorriqueño sostenían que, «el status no está en issue». Pero a partir de 1950 con el triunfo del gobernador Luis Muñoz Marín los argumentos empezaron a cambiar y en 1952 se «negoció» un acuerdo mediante el cual, PR se convirtió en un Estado Libre Asociado.

Hoy la Isla se debate entre la estatidad, el status actual, o la independencia plena. Desde el punto de vista de la causa latinoamericana, no puede haber vacilaciones en considerar la independencia de PR como la causa inconclusa de Simón Bolívar.

PARTICIPACION VENEZOLANA EN LA GESTA DEL GRITO DE LARES

Los vínculos entre Venezuela y Puerto Rico se remontan a los primeros tiempos del pasado indígena, y desde los momentos del período independiente se cruzan la actuación de destacadas figuras históricas entre las que se pueden mencionar: la estadia del Dr. Vargas, primer presidente civil de Venezuela, en Puerto Rico donde escribió la obra de carácter científico: La Vargacia. La actuación destacada del Gral. Antonio Valero, nacido en PR y edecán del Libertador Simón Bolívar. La residencia en PR del gran poeta caraqueño Pérez Bonalde, autor del poema «Vuelta a la Patria». O la gallarda posición asumi-

da por el presidente Cipriano Castro durante su exilio en la Isla, en los últimos años de su vida. Sin embargo, es poco conocido el hecho de que Puerto Rico logró una efímera independencia formal y pudo mantenerla por un día el 23 de septiembre de 1863, mediante el histórico «Grito de Lares». De esta efemérides se cumplen 125 años. Igualmente, pocos conocen que el protagonista principal del evento fue el venezolano Don Manuel Rojas Luzardo, quien comandó las operaciones militares de la insurrección. Rojas era natural de la ciudad de Obispos (pueblo localizado en el antiguo Estado Zamora, hoy Estado Barinas). Los historiadores señalan como autor intelectual del Grito de Lares al Dr. Emeterio Betances considerándolo como uno de los grandes revolucionarios y prohombres de la independencia y unidad del caribe español.

El Gral. Rojas Luzardo se traslada a Puerto Rico posiblemente por actividades comerciales dentro del marco creado por la turbulencia de la Guerra Federal que sacudió socialmente a Venezuela en el siglo pasado. Una vez en la Isla, Rojas se estableció en la ciudad de Lares donde se dedicó al cultivo del café. Hoy la vivienda de la pequeña hacienda del patriota, localizada en las cercanías de la ciudad de Lares, sigue constituyendo un lugar de peregrinación de los que todavía creen en la independencia plena de Puerto Rico. En 1967 el representante en Venezuela del movimiento independentista puertorriqueño, el insigne Méndez Correa, realiza una esclarecedora investigación sobre la vida del prócer. Con este propósito visita diferentes ciudades y lugares de Venezuela logrando establecer en sus indaga-

ciones, que la tumba de Rojas Luzardo se encuentra en la ciudad de Boconó, Edo. Trujillo.

También, Méndez refiere que, «mientras se mudaba de la ciudad de Mérida para Boconó, desafortunadamente, banderas, documentos, correspondencia epistolar, etc. de Don Manuel Rojas con el Dr. Emeterio Betances, que la familia guardaba como una preciosa reliquia histórica, fueron quemados por una mucama del servicio doméstico».

En gran medida el gesto independentista iniciado por Manuel Rojas inicia un hilo conductor donde se destacan prominentes figuras como la del gran intelectual Eugenio María de Hostos (la figura más racional de la historia de PR) a finales del siglo pasado, y en el presente brilla la actuación de Pedro Albizu Campos, considerado como el verdadero símbolo de la patria en lucha.

«EL CAMBIO DE SOBERANIA», UN CAMBIO SIN INDEPENDENCIA

El peligro de la intervención de los Estados Unidos en América Latina ya había sido avisado en 1783 por el Conde de Aranda cuando le aconsejó al Rey Carlos III, la liberación de las colonias hispanoamericanas. En esa oportunidad Aranda le aconsejaba al monarca, «Debe Vuestra Majestad deshacerse de todas sus posesiones en el Continente de ambas Américas».

Los temores de la eventual intervención norteamericana no eran falsas especulaciones. Las mismas correspondían a señalamientos formulados desde el vientre del coloso en desarrollo. En tal sentido,

Samuel Adams decía en 1783: «El comercio de las Indias Occidentales es parte integrante de nuestro sistema mercantil». Y en 1787, Tomás Jefferson aconsejaba, «Nosotros debemos cuidarnos de no presionar muy pronto a los españoles. Esos países no pueden estar en mejores manos. Mi temor es, empero, que estas manos sean demasiado débiles para sujetarlos hasta que nuestra población sea suficientemente numerosa para arrebatarles ese pedazo a pedazo».

En atinado juicio el historiador puertorriqueño, Aguedo Mujica, señala que la guerra de 1898, fue instigada principalmente por dos hechos: uno exterior y el otro surgido por la situación interna de la política norteamericana. El hecho exterior encaja perfectamente en el diseño concebido por estadistas norteamericanos desde mucho tiempo atrás. El hecho interior sería la verdadera causa inmediata de la empresa anexionista.

Continúa el autor indicando que la acción imperialista se adelanta por el otorgamiento por parte de España de Cartas de Autonomía para Cuba y Puerto Rico. Por tal motivo los intereses del norte se vieron precisados a actuar con cierta premura antes de que la independencia de la Isla se consumara. Evidentemente, esa es la razón por la cual, la vida, autonómica de Puerto Rico dura solamente unos meses. Por otra parte, las empresas en los Estados Unidos le prestaban dividendos políticos al sistema, consistente en procurar sacar hacia afuera sus contradicciones con la finalidad de lograr la unidad interior y de esta manera apalea los conflictos sociales surgidos como resultado del desarrollo industrial. Muestra del malestar social eran las huelgas obreras surgidas en Chicago, Nueva York o San Luis las cuales, daban dolor de cabeza a los empresarios capitalistas.

De manera intencional, fuentes históricas pronorteamericanas hacen aparecer como un hecho fortuito la anexión de Puerto Rico. Sin embargo, las evidencias demuestran como la copiosa información suministrada al Departamento de Estado por el Cónsul Henna y por los «reporteros» del Washington Post y del The New York Herald eran la acción de espionaje preparatoria para la intervención de los marines. La Guerra Hispanoamericana marca un momento crucial en la evolución histórica de la nación puertorriqueña mutilándole su legítimo derecho de ejercer su propia soberanía. La Guerra señala una época memorable para España, los Estados Unidos y Puerto Rico ya que, como resultado de la contienda, «la bandera que Colón y sus compañeros pasearon por el Nuevo Mundo se ocultó, como se oculta un sol de oro, tras los Celajes de

Occidente».

Los Estados Unidos sabían del valor estratégico que Puerto Rico desempeñaba en tiempos del Imperio Colonial Español y no es por casualidad que la obra de mayor significación en relación a la geopolítica de ese país. El trabajo de Alfred Mahan titulado, «Interés de los Estados Unidos en el Poder Naval» se publica en 1887 a poco tiempo de la anexión de la Isla. En el texto Mahan sostiene que, Puerto Rico y Cuba constituyen las dos posesiones de mayor importancia en relación al predominio comercial y marítimo de «la vasta porción de agua (mar Caribe) que enlaza sucesivamente al Atlántico». Por su parte Puerto Rico constituye la tierra americana más cercana a Europa y se encuentra localizada en el mismo centro de todo el continente americano.

Para los Estados Unidos mantener el control sobre Puerto Rico significa «legalizar» su presencia en el Caribe. Al tradicional rol defensivo de la ruta del Canal de Panamá, los Estados Unidos le fue sumando nuevos desempeños geopolíticos acentuando esta situación a partir del triunfo de la Revolución Cubana. En tal sentido, desde Puerto Rico: se apoyó la invasión de Playa Girón; partió la invasión a la República Dominicana en 1965; sirvió de plataforma para la invasión de la Isla de

Granada en 1983, y posteriormente de las acciones desestabilizadoras de la revolución nicaraguense.

Hoy, Puerto Rico es un eslabón nuclear de los Estados Unidos. En este punto se observa la incongruencia de la posición de la potencia del Norte en el sentido de abogar por la abolición de las armas atómicas en el Caribe y el resto de América Latina mientras la mantiene allí sin importarle la suerte de la población de la isla.

En lo formal, la situación del status de PR se encuentra en discusión en la ONU desde la década de 1960 y después de la celebración de dos plebiscitos la situación se mantiene igual. Pero considerando los grandes cambios que se están operando en el contexto internacional no resultaría un exabrupto pensar que la suerte de la causa puertorriqueña puede dar una «sorpresa» en el futuro cercano. Especialmente, observando el surgimiento de la fuerte tendencia a la autonomía presente en el mundo actual.

En este punto cobra contenido de presente lo expresado por Pedro Albizu Campos cuando, en 1934, en el acto de conmemoración del «Grito de Lares» afirmaba que, «los imperios existen si los ciudadanos de las naciones intervenidas se brindan de tropa administrativa para aplastar a sus propios paisanos».



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO

SUSCRIPCION

Venezuela 500 Bs; América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A
Teléfono (02) 862 68.73

• • •

Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, CARACAS

• • •

**Para estar al día en la dinámica teológica
y pastoral latinoamericanas**